

*Presentación del monográfico «Filosofía de lo que es mejor callar. Cuestiones centrales de la Filosofía del Lenguaje en homenaje a Pedro Chamizo.»*

*Presentation of the monography «Philosophy of what we must pass over in silence. Central topics of Philosophy of Language in homage to Pedro Chamizo.»*

Claudia Fernández-Fernández  
*Universidad de Málaga (España)*

EL PRESENTE VOLUMEN MONOGRÁFICO de *Claridades. Revista de Filosofía* titulado «Filosofía de lo que es mejor callar. Cuestiones centrales de la Filosofía del Lenguaje en homenaje a Pedro Chamizo» tiene una doble finalidad. En primer lugar, pretende poner en valor la disciplina de la Filosofía del Lenguaje, mostrando los diversos ámbitos que la componen, que versan desde la reflexión filosófica o histórica sobre el lenguaje, hasta cuestiones puramente lingüísticas, pasando por los problemas de traducción o las (re)interpretaciones conceptuales, tan necesarias, complejas y polémicas en según qué ámbitos del discurso.

Así, este volumen monográfico ha conseguido reunir nueve textos de muy diversa índole, que comparten como punto de unión el hecho de ser reflexiones en torno al lenguaje. Quien profundice en su lectura encontrará tres textos con un enfoque más histórico o interpretativo –los de Martín González sobre Aristóteles y su lectura por parte de autores gallegos, Armin Burkhardt y su reinterpretación del segundo Wittgenstein y Patrick

Quinn con su análisis de lo «místico» en Russell y Wittgenstein–; otras tres contribuciones que se centran en nociones semánticas o de análisis de problemas de traducción –las de Nelson Orringer sobre la interpretación del concepto de «actualidad» en Zubiri, Oliver Leamann reflexionando en torno a los falsos enemigos, en vez de amigos, y Brigitte Nerlich analizando los usos del término «endémico» durante la época de pandemia provocada por la COVID–; otros dos escritos sobre cuestiones más ligadas a la teoría de la comunicación en un sentido más amplio –los de Keith Allan sobre la verdad y el contexto e Igor E. Klyukanov sobre la importancia de la escucha en la formación de conceptos–; y, por último, un alegato a favor de una escuela concreta de pensamiento –el de Antonio Heredia reivindicando el papel del lenguaje filosófico empleado por Fernando Rielo–.

En segundo lugar, y como objetivo principal de la publicación de este monográfico, se trata de homenajear y poner en valor la trayectoria académica del profesor Don Pedro José Chamizo Domínguez (aquí abreviado como «Pedro Chamizo»), recientemente jubilado y nombrado Catedrático Emérito del Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga.

Pedro Chamizo, quien comenzó sus andaduras en la filosofía con una tesis doctoral sobre Michel de Montaigne (Universidad de Málaga, 1984) y un interés por la filosofía del Renacimiento, tuvo que reciclarse muy pronto para asumir la recién creada asignatura de «Filosofía del Lenguaje». A partir de ahí, canalizó sus esfuerzos intelectuales para avanzar en esta disciplina, tocando prácticamente todos los ámbitos en los cuales se puede reflexionar sobre el lenguaje. Sus decenas de publicaciones –libros, artículos, capítulos de libro– en varios idiomas y publicadas a lo largo de distintos continentes en colaboración con expertos y expertas de esta y otras áreas dan buena muestra de ello.

El profesor Chamizo ha desarrollado un currículum que refleja su dedicación y pasión por el trabajo, entendiendo este como la reflexión filosófica, investigación y búsqueda del saber, en combinación con la docencia, tarea en la que su implicación también ha destacado notablemente. Varias generaciones de estudiantes de filosofía de la Universidad de Málaga han escuchado aquello de «¿no hay nada en el intelecto?» si al finalizar la clase nadie tenía preguntas que hacerle; han interiorizado ironías como aquello de «más prensa del corazón y menos *Crítica de la Razón Pura*»; y

han aprendido, a base de ejemplos prácticos, salidas a la pizarra y preguntas inesperadas, que se puede ser analfabeto o analfabeta (o analfabete, si se quiere) en tu propia lengua materna.

Sus enseñanzas son múltiples, polifacéticas, ambivalentes, a veces políticamente incorrectas, pero siempre acertadas, afiladas, ingeniosas e interesantes, al menos para el perfil medio del «matriculado» (que no «estudiante», como le gusta diferenciar al profesor) en los estudios de filosofía. Gran parte de sus lecciones vitales se dejarían resumir en una actualización del principio socrático por excelencia; si quien murió ejecutado por la cicuta afirmaba que «sólo sé que no sé nada», el maestro Chamizo consigue inculcar a su alumnado que son unos ignorantes y que, a medida que va avanzando el curso, serán más conscientes de su propia ignorancia. Tal es el grado de asunción de esta lección en sus estudiantes predilectos, que muchos dudan de si se les permitirá la entrada a su despacho, pues en la puerta cuelga el cartel que conforma la imagen de portada de este monográfico y que reza «que no entre aquí quien ignore su propia lengua materna», aludiendo a la conocida frase en la entrada de la Academia platónica.

El alto número de anécdotas y enseñanzas del profesor Chamizo bien podrían haber conformado el contenido de un artículo completo, algo así como una «recopilación de las enseñanzas chamicianas», pero no era esa la intención de este monográfico, sino, como explicado al principio, poner en valor la disciplina de la Filosofía del Lenguaje y homenajear al profesor con la recopilación de textos de calidad escritos por algunos de sus colegas, compañeros y expertos en la materia. Así surgió la idea de este monográfico y, tras un arduo trabajo por parte del equipo editorial de esta revista, concluyó y llegó a las manos de quien está ahora mismo leyendo esta presentación.

Antes de concluir esta brevísima introducción me gustaría agradecer, como coordinadora del volumen, al equipo editorial de la revista *Claridades. Revista de Filosofía*, en concreto a Alejandro Rojas, Juan A. García y Alejandro G. J. Peña, por su colaboración y buen trabajo a lo largo de todo el proceso de coordinación del presente volumen. Por supuesto, quiero agradecer también a los autores y la autora que han aceptado contribuir a este volumen, pues sin sus aportaciones este monográfico no hubiera sido posible. También quiero agradecer el apoyo prestado por el

Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, así como a las numerosas personas que han colaborado como revisores y dejando su firma o dedicatoria para el profesor Chamizo, que aparecen recopiladas al final de este volumen. Por último, si bien no menos importante, creo necesario felicitar al homenajeado por su excelente trayectoria académica y desearle una plácida jubilación. ¡Gracias, maestro, por tanto!